

El lenguaje en la edad preescolar

Olga León

Para los niños el lenguaje tiene múltiples funciones. Ellos lo utilizan para expresar sus deseos, conocer más acerca de las cosas que los rodean, transmitir sus ideas y de este modo relacionarse con los demás. Conocer las características del desarrollo del lenguaje en estas edades facilita una correcta y eficaz estimulación del mismo.

Para los niños el lenguaje tiene diversas funciones. Estos lo utilizan para expresar sus deseos, afirmar su identidad, aprender y conocer más acerca de las cosas que los rodean (utilizando los conocidos ¿por qué?), transmitir sus ideas y de esta forma relacionarse con las demás personas. Pero este no es un proceso sencillo y libre de riesgos y para que transcurra satisfactoriamente los adultos debemos tener en cuenta sus particularidades en cada etapa del desarrollo del niño y así poder influir positivamente en el mismo.

“Aa, ee...ba ba, taa ta...mamá, nené”

En los primeros momentos de su vida el bebé expresa sus necesidades mediante gestos, contactos visuales, cambios en el tono muscular, es decir, a través del lenguaje corporal. Poco a poco va comenzando a emitir diferentes tipos de sonidos que se complejizan paulatinamente pues se van incorporando nuevos sonidos a los ya habituales. Es por ello que el lenguaje en el primer año de vida se caracteriza fundamentalmente por vocalizaciones (aa, ee...) y los llamados gorjeo (gu, gu, agu...); balbuceo (bu, ba...); silabeo (ta, ma, pa...) teniendo lugar para fines de este período, una comprensión del lenguaje del adulto en la que comienza a establecerse una relación condicionada entre el objeto y la palabra.

Este primer año se considera una etapa de preparación y ejercitación por parte del pequeño para lograr el dominio de la lengua. Este período también suele llamarse prelingüístico pues incluye en su mayoría, no tanto palabras con significado como vocalizaciones y otras expresiones sonoras de las que forma parte también el llanto, como primera forma de comunicación del bebé con el adulto. En esta etapa juega un importante rol la gestualidad, pues aún la comunicación mediante signos lingüísticos es casi nula.

El niño puede, a fines del primer año, llegar a aprender entre 8 y 12 palabras, siendo la mayoría de ellas sustantivos.

“Jau, jau...miau, miau”

En el segundo año de vida aumenta la comprensión de palabras y de frases cortas y simples. El niño es capaz de ejecutar encomiendas verbales sencillas. Se enriquece el vocabulario pasivo o de reserva, el que en esta etapa cuenta con más elementos que el vocabulario activo. En los primeros meses de este año todavía es muy frecuente la comunicación extraverbal, pues todo aquello que el bebé necesita o desea y no puede nombrar aún lo expresa con gestos y señalando con las manos.

Poco a poco se va enriqueciendo el vocabulario y para el segundo semestre de este segundo año comienza el uso de adjetivos y verbos, aunque los sustantivos siguen siendo los más utilizados, sobre todo los nombres propios.

Algo característico de esta etapa es la transferencia de significado de unas palabras a otras. Es por ello que en diferentes situaciones una palabra puede tener significados diversos o incluso, opuestos. Un ejemplo muy común es el uso indistinto de “dame” tanto para dar un objeto como para tomarlo. Igualmente ocurre con “coge”, no siempre el niño nos está entregando algo, sino que puede estar pidiendo que le entreguemos el objeto.

También son muy frecuentes las reproducciones onomatopéyicas, en las que el niño o la niña en lugar de nombrar el objeto reproducen el sonido producido por éste. Así escuchamos *jau* y *miau* en lugar de perro y gato, *brum* en lugar de carro, entre otras.

Para el final del segundo año ya emplea entre 200 y 300 palabras, las cuales generalmente se componen por sílabas sencillas y usualmente se omiten los grupos consonánticos (pr, br, bl, pl...), también se reduce la longitud de las palabras por omisión de las sílabas complejas. Es por ello que escuchamos *petta* (puerta), *tes* (tres), *ica* (galletica), *papo* (zapato)...

Es importante que los adultos utilicen un lenguaje correcto, sin excesos de diminutivos innecesarios ni simplificaciones que puedan confundir al pequeño. Como vemos, en algunas edades las simplificaciones de las palabras son normales, pero no deben ser reforzadas por el adulto pues esto pudiera provocar que esta característica no se supere en el tiempo requerido.

“Quero pan”

Después de los dos años ya el niño utiliza casi todas las partes de la oración e inventa palabras. Su vocabulario incluye aproximadamente entre 300 y 500 palabras.

Se incrementa el uso de los artículos el, la, los. Hay un mejor dominio de los pronombres que en etapas anteriores.

Comienza a unir palabras para formar oraciones. En un primer momento estas se componen de dos palabras sencillas (la luz, el pan, mi juguete) luego va aumentando y se comienzan a utilizar oraciones tanto afirmativas como negativas sencillas (esa pelota mía; no quiero; papá se fue). En el transcurso de este año, se va perfeccionando la pronunciación de los vocablos, aunque todavía puede resultar difícil pronunciar palabras de varias sílabas complejas. No se debe regañar al niño por no pronunciar correctamente una u otra palabra, esto pudiera inducir a retraimiento por su parte, lo cual empeoraría la situación. En su lugar, cada vez que pronuncie incorrectamente una palabra, el adulto la debe repetir correctamente y llegara el momento en que ya el niño no tenga dificultad para pronunciarla.

“¿Por qué?”

Con tres años ya es común la capacidad de relacionar los objetos con sus acciones y tiene lugar el desarrollo del lenguaje comunicativo, lo que continúa enriqueciéndose hasta el comienzo de su vida escolar. A esta edad se utilizan no solo los sustantivos, adjetivos y verbos, también se incorporan pronombres, participios y gerundios. Los artículos *un, una* se comienzan a utilizar correctamente, aunque un buen dominio de los mismos se logra alrededor de los cuatro años y medio.

Aparece el uso de los tiempos verbales, aunque el pasado y el futuro aún pueden confundirse, de esta manera podemos escuchar “*mañana fui al circo*” o “*ayer voy al parque*”. También comienzan a coordinarse las oraciones mediante el uso de la conjunción *y*.

Muy característico de esta etapa es el uso de las preguntas, particularmente *¿por qué?* Estas no tienen la forma y estructura del lenguaje adulto pues aún no se utilizan los cómo, cuando, quién, pero aunque no se utilizan sí se comprenden y responden correctamente.

Ya en este momento el niño domina de 800 a 1000 palabras y el lenguaje extraverbal se va reduciendo a gestos y expresiones faciales que apoyan o refuerzan lo que se quiere decir, dejando de ser sustitutos de la palabra.

“... entonces el ratoncito le dijo a la cucarachita...”

Después de los cuatro años el vocabulario activo del niño se compone de aproximadamente 1000-1200 palabras llegando a utilizar hasta 2000 palabras a los seis. El lenguaje tiene una estructura más compleja en cuanto al uso de oraciones que tienen mayor coherencia que en etapas anteriores y la longitud de las frases puede alcanzar de las 6 a 8 palabras.

Se consolida el uso correcto de los tiempos verbales, tanto el presente como el pasado y futuro, aunque los dos últimos hacen referencia generalmente a sucesos inmediatos, más que remotos en el tiempo.

Al comienzo del preescolar ya el niño es capaz de hablar acerca de todo lo que le rodea, domina la numeración de objetos, puede identificar los colores y hacer relatos breves.

El lenguaje, en su expresión oral, tiene un peso vital al comienzo de la vida escolar en el aprendizaje de la escritura pues lo que se expresa por escrito no es más que aquello que se conoce, piensa o imagina, y se hace de la forma y con las palabras que se dominan. Un buen desempeño en la escritura no solo depende de un buen control muscular y de la capacidad de reproducir las formas y rasgos en el papel, sino de que se tengan suficientes recursos para expresar una idea.

Un buen dominio del lenguaje oral es muy importante a esta edad, pues el niño tendrá que hacer uso de éste para apropiarse de los contenidos que le serán impartidos en la escuela, una pronunciación correcta redundará en una buena expresión escrita y la riqueza del vocabulario permitirá un buen desarrollo de su pensamiento.

Se han identificado algunos signos de problemas en el lenguaje expresivo, cuya detección temprana puede ayudar a prevenir dificultades en la edad escolar. Algunos de ellos son:

- A los 18 meses el niño no es capaz de decir al menos 6 palabras con significado.
- A los 24 meses no puede combinar las palabras en frases como *se fue; quiero eso; dame pan*.
A los 30 meses no es capaz de formar y utilizar frases cortas como *mamá se fue; nené se cayó*.
- A los 36 meses no ha comenzado a hacer preguntas sencillas.
- A los 4 años usa oraciones telegráficas, invertidas o confusas como *caramelo quiero; yo ir paseo*.
- No utiliza verbos auxiliares como ser, haber, estar, poder con verbos principales. (Ej. *estoy jugando; puedo correr*).
- A los 5 años no utiliza el pronombre yo, diciendo en su lugar su nombre o mí. (Ej. *mí (o Luisito) quiero pan*, en lugar de *yo quiero pan*).
- Utiliza incorrectamente los tiempos pretéritos, los plurales, los pronombres. (Ej. *les corrieron mucho*, en lugar de *ellos corrieron mucho*).

Especialistas afirman que existe un periodo en el que el organismo es más susceptible para el desarrollo del lenguaje, el cual comprende entre los dos años y la pubertad. En este período es vital su correcta estimulación en los niños por parte del adulto. De esta forma se sientan las bases para un buen desempeño tanto intelectual como afectivo del pequeño en tanto los signos lingüísticos son muy importantes para el conocimiento del mundo circundante y del desarrollo de la percepción, la memoria y el pensamiento.